

# Lecciones aprendidas de Vietnam

William L. Stearman, Doctor en Filosofía



(De la colección de la Asociación de División de Veteranos Americal, Archivo de Vietnam, Universidad Tecnológica de Texas.)

*Un equipo combinado de las Fuerzas Regionales y Populares, las Fuerzas de Campaña de la Policía Nacional y el pelotón de reconocimiento del 1er Batallón, 20ª Brigada de Infantería observan silenciosamente cómo se acercan los helicópteros que los llevarán a un asalto de combate.*

**E**N LOS ÚLTIMOS tiempos, se ha especulado mucho de que para hacerle frente a la situación de Afganistán, se deben aprender las lecciones de nuestra experiencia en Vietnam. Un ejemplo interesante de esta investigación, de evidente consideración es el artículo, “Volver a pelear la última guerra: Afganistán y el Patrón de Vietnam”, en *Military Review*, edición en español de marzo-abril de 2010, escrito por dos eruditos, Thomas H. Johnson y M. Chris Mason. La visión de los autores sobre Vietnam parece derivar, en gran parte, de la lectura de material publicado mucho después de la guerra. Mis opiniones están en cierta forma en desacuerdo

con las de los autores, y las mismas se basan en mi directa y continua participación en la guerra de Vietnam y en el periodo post conflicto desde finales del año 1965 hasta principios del año 1976, desde los arrozales [de Vietnam] hasta la Casa Blanca, incluyendo 20 meses desplegado en ese país (Más tarde, como parte del cuerpo docente de la Universidad de Georgetown, también llevé a cabo una extensiva investigación sobre Vietnam.)

## Malentendidos populares sobre Vietnam

Al igual que la mayoría de los comentarios sobre la guerra de Vietnam, los autores de “Afganistán

---

*William Lloyd Stearman es director ejecutivo de la Asociación de Apoyo a Bomberos de la Infantería de Marina de Estados Unidos, una Asociación sin fines de lucro, un grupo de voluntarios que fomenta el apoyo eficaz de fuego de superficie de la Infantería de Marina. Se desempeñó como oficial de la Marina con la séptima Fuerza Anfibia del Pacífico, desde 1944 hasta 1945. Durante la guerra de Vietnam, de 1965 a 1967, dirigió operaciones psicológicas contra Vietnam del Norte y su ejército. En 1972 presenció la “Ofensiva de Pascua” en calidad de observador de la*

*Casa Blanca en Vietnam. Luego, encabezó la sección de asuntos indochinos del Consejo de Seguridad Nacional de 1973 a 1976. El Dr. Stearman cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad de California, Berkeley y una Maestría y Doctorado en Filosofía del Instituto Postgrado de Estudios Internacionales, Universidad de Ginebra, Suiza. Además el Dr. Stearman es egresado de la Escuela de Estado Mayor de la Fuerza Aérea. El Dr. Stearman se jubiló como oficial del Servicio Extranjero de Estados Unidos con el grado de asesor (equivalente a Coronel de Aviación).*

y el Patrón de Vietnam” sugieren que la guerra, como nosotros y los survietnamitas la peleamos, era *a priori*, una guerra imposible de ganar y que se pueden encontrar muchos paralelos en la misma y la guerra en Afganistán. Sin embargo, Johnson y Mason destacan diferencias estructurales significativas. Donde pienso que muy

---

**...la victoria de Hanoi en 1975 dio como resultado la imposición del comunismo en lo que notablemente había sido la libre República de Vietnam del Sur.**

tempranamente se extravían, es en su evaluación del enemigo en Vietnam. Por ejemplo, describen al Vietcong como “guerrilleros mal equipados”, pero eso solo ocurrió en sus operaciones iniciales. En poco tiempo, el Vietcong estaba, de distintas maneras mucho mejor equipado que los vietnamitas del sur a los que combatían. Por ejemplo, por mucho tiempo, las tropas de la República de Vietnam del Sur, conformadas muy ligeramente, tuvieron que llevar los pesados fusiles semiautomáticos estadounidenses Garand M-1 que quedaron de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea, mientras que las fuerzas del Vietcong pronto se armaron con fusiles de asalto Kalashnikov AK-47 fiables, sumamente eficaces y completamente automáticos. En este sentido se puede decir que el Vietcong estaba incluso mejor armado que las tropas estadounidenses.

Más dudosa es la afirmación de los autores de que “el Ejército de Vietnam del Norte (NVA) y el Vietcong (VC) no combatían por el comunismo sino que combatían por Vietnam”, algo que simplemente no percibimos en ese momento. Sin duda alguna, dicha afirmación está relacionada con el mito generalizado y persistente de que Ho Chi Minh era realmente más “nacionalista” que comunista. En el año 1930, la Internacional Comunista (Comintern) controlada por los soviéticos envió a Hong Kong a su confiable agente Ho Chi Minh para fundar el Partido Comunista Vietnamita. A

mediados de 1946, las fuerzas comunistas de Ho se unieron a la fuerza francesa para aplastar a los verdaderos grupos nacionalistas que eran tanto anti-franceses como anti-comunistas; cientos de sus líderes fueron ejecutados por órdenes de Ho. Ho aborrecía el nacionalismo y siempre se consideró un comunista internacionalista. En el año 1951, Ho declaró en el *Selected Works* que “el patriotismo verdadero es... parte ... y fragmento del internacionalismo”. A través de ejecuciones a gran escala, proscripciones y control brutal, Ho estableció en Vietnam del Norte una entidad comunista estrictamente controlada y dedicada a diseminar el comunismo en todo Vietnam, Laos y Camboya. Al igual que el Vietcong, en todas las unidades del “Ejército Popular de Vietnam” de Ho habían funcionarios políticos para garantizar la pureza ideológica de las tropas ya adoctrinadas en el comunismo durante todos sus años escolares. Se puede asegurar que los soldados en este ejército Norvietnamita y del Vietcong sabían muy bien que estaban combatiendo para propagar el comunismo a la República de Vietnam del Sur. Evidentemente, esto también se acopló con el atractivo patriótico de unificar a todo Vietnam. Pero, como el líder de Vietnam del Norte, Pham Van Dong, declaró en 1960 que, “El Comunista es el patriota más genuino”, fue completamente normal que consideráramos la guerra como una guerra contra el comunismo. Esto quedó bien demostrado cuando la victoria de Hanoi en 1975 dio como resultado la imposición del comunismo en lo que antes notablemente había sido una República de Vietnam del Sur Libre.

El artículo que aparece en *Military Review* también está fuera de contexto en lo que toca a la comparación que se hace en cuanto a la asistencia externa recibida por nuestros enemigos en Vietnam y Afganistán. Hay una gran diferencia entre el apoyo muy limitado (si procede) a los talibanes que supuestamente han estado recibiendo de Pakistán y de “acaudalados sauditas” con la enorme cantidad de suministros militares que recibió Vietnam del Norte proporcionados por la antigua Unión Soviética y China incluyendo tanques, artillería de largo alcance, cohetes y misiles de tierra a aire de tecnología avanzada.

Los autores de “Afganistán y el Patrón de Vietnam” hacen mucho énfasis acerca del rol que jugó la corrupción para frustrar nuestros objetivos en Vietnam, contribuyendo a la falta de legitimidad

del gobierno de la República de Vietnam del Sur. Lo que sucede es que la corrupción era (y es) endémica en todo los países en vías de desarrollo y hasta, algunas veces, en gran parte del mundo desarrollado. Esperar que la República de Vietnam del Sur fuera una excepción era poco realista. De hecho, la corrupción estaba considerablemente más difundida en Vietnam del Norte que en la República de Vietnam del Sur, desmintiendo la presunción común de que había algo moralmente impecable acerca del tan disciplinado Norte. De hecho, el problema de la corrupción se había convertido en un hecho tan grave en el Norte que, en 1967, Ho Chi Minh se vio obligado a hablar en la radio y arremeter en contra de esta problemática plaga.

Me referí a la alta tasa de desertión de tropas de la República de Vietnam del Sur (ARVN). Esto fue indudablemente un grave problema. Sin embargo, la mayoría de los desertores lo hicieron, ya sea, por nostalgia o por la baja moral debido a la falta de liderazgo. Cabe señalar que las fuerzas territoriales, las Fuerzas Regionales y las Fuerzas Populares “Ruff-Puff”, que combatieron y murieron tanto como lo hizo el Ejército de la República de Vietnam del Sur (ARVN), tuvieron una tasa de desertión relativamente baja porque dichas tropas estaban defendiendo sus hogares, sus pueblos y sus aldeas. En todo caso, los contados desertores del ARVN jamás llegaron a acercarse al lado enemigo. Sin embargo, en 1967, unos 75.000 soldados del Ejército Norvietnamita (NVA) y tropas del Vietcong (VC) se habían cambiado para nuestro bando. Nuestras fuerzas armadas aprovecharon esta situación, especialmente los Infantes de Marina, cuyos Kit Carson Scouts se desempeñaron de manera excelente y demostraron ser excepcionalmente leales. Por mucho tiempo he pensado que cometimos un error fundamental al no formar pequeñas unidades de enemigos desertores integrados con zapadores con experiencia en guerrilla e infiltrarlos en el territorio enemigo para atacar las bases enemigas y las líneas de comunicaciones a las que, por desgracia, nuestras fuerzas prestaron muy poca atención.

Esta idea la saqué de un desertor del Vietcong de mayor antigüedad que había sido un comandante de regimiento y estaba resentido porque no lo habían

promovido debido a que había embarazado a una chica del lugar. Dijo que todo el mundo que él conocía se preguntaba por qué jamás habíamos organizados emboscadas a lo largo de sus Líneas de Comunicaciones (LOC) o atacados sus bases con tropas terrestres. En otras palabras, estábamos dejando que hicieran lo que quisieran en gran parte del país. Por desgracia, jamás pude venderle mi idea a Estados Unidos o los generales vietnamitas. Sigo convencido de que este programa, de haberse puesto en práctica desde el principio, hubiera podido cambiar el curso de la guerra haciendo que un gran número de tropas enemigas se enfrascaran en combates defensivos a un costo mínimo. En ese momento, estábamos gastando en la guerra mil millones de dólares mensuales (valor del dólar en el año 1966) He escuchado decir que cuando se cuenta con demasiados recursos, se suele tornar menos ingenioso y, ese fue ciertamente el caso en Vietnam.

### Lecciones importantes de nuestra experiencia en Vietnam

Puedo ilustrar mejor mi punto de vista de las lecciones que se deben aprender de Vietnam



*Manifestación de apoyo a los generales que derrocaron al Presidente Ngo-Dinh Diem. Los cuatro jóvenes encaramados en la capota del vehículo que se aprecia en primer plano también sostienen un cartel escrito a mano que pide la ejecución de presidente Diem y Ngo Dinh Nhu, enero de 1963.*

proporcionando una amplia revisión de la guerra. Nuestro más fundamental error en la guerra fue alentar el derrocamiento de Ngo Dinh Diem en 1963. Diem había hecho un trabajo magistral de neutralizar o destruir distintas facciones políticas que dividían y desestabilizaban a la República de Vietnam del Sur. Una vez leí un informe de 1963 capturado de un cuadro de dirigentes comunistas en el Sur, en el que se describe una organización Comunista diezmada que luchaba por sobrevivir como resultado de las depredaciones impuestas por Diem. El Partido estaba determinado a invertir esta situación pasando a la ofensiva. Esto se manifestó en sí en la intensificación de los ataques terroristas en el Sur a principios de 1960 seguido por la infiltración mensual de varios cientos de tropas del Ejército Norvietnamita en la República de Vietnam del Sur. Luego vino la formación del Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur (FNL) a finales de 1960 lo que estaba en la misma línea de formar frentes dominados por Comunistas en coherencia con la decisión tomada por el Comintern en 1935 de formar frentes populares como un inocuo disfraz de control Comunista. El frente Viet Minh y luego el frente Lien Viet constituyeron ejemplos norvietnamitas de esta situación.

El FNL fue promocionado por la emisora Radio Hanói el 3 de febrero de 1961 como una agrupación de “varios partidos políticos, grupos populares y religiosos y personalidades patrióticas”. Hanoi negó categóricamente mantener vínculos con el Frente Nacional de Liberación, o que de modo alguno estaba controlado por los comunistas. Esta artimaña engañó a muchos en el Occidente, pero a muchos menos en Vietnam. Incluso tuve colegas en la Embajada (de EUA) que creían que el FNL en realidad existió como una fuerza independiente y quizás fue tentado a separarse de Hanói. Capturamos millones de páginas de documentos del bando enemigo y aquellos relacionados con el FNL eran simplemente sugerencias de propaganda y jamás indicaron que el FNL contaba con ninguna verdadera autoridad o responsabilidades operacionales. Simplemente una fachada, para todo efecto práctico, el FNL, en realidad, no existía, aunque siguió siendo la clasificación con que la mayoría de las personas en el Occidente catalogaron al enemigo en el Sur. Con la victoria de Hanoi en 1975, la pretensión del FNL fue abandonada y desapareció. (Además, el Partido

de Trabajadores de Vietnam dirigido por Hanói volvió a ser el Partido Comunista de Vietnam.)

**La caída de Diem.** El programa de aldeas estratégicas de Diem proveyó “un buen control en el campo” según lo manifestó el embajador James. D. Rosenthal, un joven pero muy observador funcionario, del Servicio Exterior, asignado en las provincias más expuestas del norte de la República de Vietnam del Sur en 1962 y 1963. Sin embargo, el estratégico programa de aldea tenía sus críticos y el mismo Diem no contaba con el apoyo popular. Los funcionarios estadounidenses lo describieron como un autócrata “mandarín”, reservado y con el que era difícil tratar. Su último desacierto fue su manejo un tanto torpe de las manifestaciones budistas en mayo de 1963. Las manifestaciones tenían objetivos políticos y no religiosos. A pesar de que la gran mayoría de los budistas lo resentían por ser Católico, de ninguna manera Diem oprimió o persiguió a los budistas. De hecho, había erigido una serie de pagodas budistas. Su supresión de estas manifestaciones esencialmente políticas llevó a las ampliamente difundidas auto-inmolaciones de los monjes budistas que conmocionó la opinión pública occidental. Aquí, los medios de comunicación estadounidenses lograron presentar a Diem de la peor manera posible. Este fue el principio de la gran y funesta influencia que nuestros medios de comunicación iban a tener sobre la opinión política y pública de Estados Unidos con respecto a Vietnam durante los siguientes 12 años que, como veremos a continuación, contribuyeron, en gran medida, a la victoria comunista final en el año 1975.

Esta influencia condujo al malogrado apoyo de Estados Unidos al derrocamiento de Diem el 1 de noviembre de 1963 que resultó en las muertes de tanto Diem y su hermano, Ngo Dinh Nhu. Los asesinatos sorprendieron y conmocionaron totalmente a los estadounidenses que habían estado apoyando a los conspiradores. El derrocamiento de Diem llevó al prolongamiento de la inestabilidad política en Saigón y otras partes y resultó en la desintegración de sus programas de pacificación en el campo. En 1964, siete sucesivos gobiernos se levantaron y cayeron en Saigón, todos los cuales fueron, en general, peores y mucho menos capaces e impopulares que el gobierno de Diem. Todo esto resultó muy alentador para los comunistas que pronto se aprovecharon de la caótica situación.



En vista de que alentamos abiertamente el derrocamiento de Diem, ahora Vietnam era nuestra responsabilidad. Tuvimos esencialmente que “comprar la guerra.” Es por eso que a nosotros, los veteranos de Vietnam siempre nos preocupan las sugerencias de derrocar o neutralizar al presidente de Afganistán Hamid Karzai. La desastrosa caída

---

### ***Los medios de comunicación permanecieron aferrados a la idea de que la Ofensiva del Tet fue un desastre sin paliativos***

de Ngo Dinh Diem es ciertamente una lección que debimos haber aprendido de nuestra experiencia en Vietnam.

Alentado por la inestabilidad que provocó el derrocamiento de Diem, el lado comunista pasó a la ofensiva, y en 1964, comenzó una grave infiltración de tropas NVA. La situación militar se deterioró, y las instalaciones estadounidenses fueron atacadas. Esto dio lugar a ataques aéreos como represalias contra Vietnam del Norte, y en marzo de 1965, el despliegue de las primeras unidades de combate estadounidenses: los batallones de la Infantería de Marina. Cuando llegué a Saigón a finales de 1965, la ciudad estaba prácticamente sitiada. No se podía pasar ni un milímetro más allá de un kilómetro sin arriesgarse a que le dispararan. La ciudad misma parecía estar plagada de terroristas del VC. En los casi veinte meses que estuve apostado en una zona residencial de la ciudad, cerca de tres docenas de civiles fueron asesinados a tres cuartos de donde yo vivía, muchos de ellos como resultado de ataques con cohetes. Sin embargo, me llamó la atención el grado de libertad del que todos parecían disfrutar cuando me parecía que la constante amenaza de ataque por parte de los comunistas justificaba la implementación de la ley marcial. Además, me impresionó que los terroristas del VC razonablemente disfrutaran de juicios justos y algunos hasta fueron absueltos por falta de pruebas. Los gobiernos sucesivos dejaron mucho que desear y con demasiada prontitud se hicieron de la vista gorda ante la corrupción e incompetencia, sin embargo, no fueron menos opresivos.

Por otro lado, los VC claramente se basaron en el terror para ganar la lealtad popular. Esto lo experimenté gráficamente poco después de haber llegado cuando se nos informó que cuadros del VC habían asesinado a dos jóvenes, una de ellas era enfermera y la otra maestra, en una aldea cerca de Saigón, porque representaban la presencia del gobierno. De 1964 a 1967, más de 6.000 jefes de aldeas, maestros de escuela, enfermeras y trabajadores sociales fueron asesinados por la misma razón —para obligar a los aldeanos a rendirle lealtad a los VC. Si bien, bajo los estándares estadounidenses, no siempre habría sido “legítimo”, el gobierno de la República de Vietnam del Sur se las ingenió para funcionar de alguna manera y, por lo menos, el pueblo jamás le temió. Me pareció significativo que siempre que la gente huía del pueblo para escapar de una catástrofe natural o guerra, lo hacían a zonas controladas por el gobierno de la República de Vietnam del Sur, jamás a las controladas por el VC.

**La ofensiva del Tet.** Ya para cuando salí de Vietnam, a finales de agosto de 1967, las cosas habían mejorado considerablemente, a pesar de todos los errores y deficiencias que plagaron nuestras iniciativas de guerra y la de los survietnamitas. De hecho, nuestro lado por fin había empezado a ganar la guerra. Este hecho se reflejó en las declaraciones del presidente Johnson y de nuestros mejores funcionarios en Vietnam indicando que había “luz al final del túnel”. Esta es la razón por la que la famosa “Ofensiva del Tet” tuvo un impacto tan quebrantador y duradero tanto en los estadounidenses como en sus líderes, y en última instancia, contribuyó a la victoria de los comunistas.

Para los vietnamitas, el Tet o el Año Nuevo Chino como algunos lo llaman, era la Navidad, Víspera de Año Nuevo y una fiesta de cumpleaños en un solo evento. La gente compró ropa nueva, intercambiaron regalos y prepararon alimentos para celebrar esta ocasión tan especial. Por lo regular, en este día había una tregua en los combates y las tropas estaban libres con permiso. Cuando el lado comunista, en su mayoría soldados y cuadros del VC, iniciaron un masivo y sorpresivo ataque la noche del 30 al 31 de enero de 1968, tomó a todos por sorpresa. Lo más impactante fue la capacidad de las fuerzas comunistas para atacar a 34 pueblos de provincias, 64 pueblos de distritos y todas

las ciudades autónomas, incluyendo a Saigón, donde de hecho entraron a los terrenos de nuestra Embajada, un evento particularmente chocante. (Los medios de comunicación estadounidense reportaron erróneamente que los VC habían entrado a la Embajada.) Los medios de comunicación estadounidenses especialmente la T.V., mostraron gráficamente a los tele-videntes estadounidenses escenas de destrucción y desastre, y causó una impresión duradera. Esta fue una quebrantadora antítesis de “la luz al final del túnel”.

El declarado propósito de este concertado ataque fue fomentar y apoyar un levantamiento popular general. Este planificado “Gran Levantamiento” jamás se concreto. En cambio, la gran mayoría de los survietnamitas, apoyaron firmemente al gobierno de la República de Vietnam del Sur; la gente y sus fuerzas armadas en todos los niveles resistieron y se defendieron con valentía y determinación, a menudo arriesgando sus vidas. Este fue sin duda un reconocimiento dramático de la legitimidad del gobierno de la República de Vietnam del Sur, si alguna vez hubo una legitimidad, y niega una de las dos razones que dieron Johnson y Mason de por qué se perdió Vietnam: “La incapacidad

de establecer una legítima gobernanza que la población rural prefería en mayor medida a la alternativa del Frente de Liberación Nacional (FLN) lo suficiente como para arriesgar sus vidas”. Esta masiva ofensiva fue aplastada en todo el país, y el VC sufrió una catastrófica derrota de la cual jamás pudo recuperarse.

**Las inclinaciones de los Medios de Comunicación.** Sin embargo, los medios de comunicación apenas informaron de este hecho de crítica importancia. Los medios de comunicación permanecieron aferrados a la idea de que la Ofensiva del Tet fue un desastre sin paliativos el cual demostró que la guerra no podía ganarse. Walter Cronkite, quien hizo un rápido viaje a Vietnam a finales de febrero 1968 después de que la Ofensiva del Tet hubiera sido rotundamente derrotada y el VC todo menos que neutralizado, desestimó la información que le fue entregada en el terreno mismo y que corroboraba este hecho. El señor Cronkite regresó a Estados Unidos, y en una emisión del 27 de febrero describió la Ofensiva del Tet como una derrota estadounidense y sugirió negociar nuestra salida de la guerra. El presidente Johnson, después de ver esta emisión, declaró: “Si

he perdido a Cronkite, he perdido a la clase media de los Estados Unidos”. Por consiguiente, si bien el enemigo había sido ampliamente derrotado en Vietnam, gracias a los medios de comunicación estadounidenses, el enemigo ganó la guerra en donde más importaba —en el propio territorio de Estados Unidos.

Esto me hace retomar el rol crítico que jugaron los medios de comunicación en dicha guerra. Mientras estuve en Vietnam, me di cuenta de que, por lo regular, lo que nuestros reporteros informaban a Estados Unidos distaba de lo que realmente yo había experimentado en el terreno. Varios corresponsales me dijeron que sus editores solo querían reportajes negativos y que cuando intentaban informar cualquier evento positivo o de desarrollo, su material terminaba, inevitablemente, en el bote de basura o en el piso de una sala de cortes de Televisión. La mejor descripción del



Douglas Pike Photograph Collection, The Vietnam Archive, Texas Tech University

*Mujeres survietnamitas quienes perdieron a sus familiares en la masacre del Tet en 1968, inspeccionan pedazos de harapos, sandalias y pantuflas. La fosa común descubierta en Hue contaba con restos de 250 víctimas.*

rol perverso jugado por los medios de comunicación estadounidenses se puede encontrar en lo que estimo el mejor de todos los libros escritos sobre la guerra de Vietnam, *Vietnam War, The History 1946-1975*, por el Mayor General (jubilado) Phillip B. Davidson, Ejército de EUA (Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1988) del cual libremente cito las páginas (487-489):

Un corresponsal con varios años de experiencia en Vietnam, Robert Elegant [que conocía personalmente y a quien le tenía gran respeto], les reprochó a sus colegas no sólo por su engañosos informes, sobre la ofensiva del Tet, sino de toda la guerra, escribió, "... jamás antes Vietnam había tenido la política colectiva de los medios de comunicación —ningún término menos estricto servirá— y buscada por una distorsión gráfica y continua, la victoria de los enemigos del mismo lado de los corresponsales". Este era el instinto de masa de los medios. La mayoría de los corresponsales informaron la guerra de manera negativa porque el otro reportero lo había hecho de esa forma. ¿Por qué la prensa fue tan superficial y actuó con tanto prejuicio? "La principal entre muchas razones", él escribe, "creo que fue, la politización de los corresponsales a causa del clamor en constante crecimiento en Europa y América acerca de Vietnam. La prensa estaba "instintivamente " en contra del Gobierno" —al menos reflexivamente, y de parte de los enemigos de Saigón". La cobertura televisiva de la ofensiva del Tet reveló el impresionante poder de ese medio para influir en los eventos nacionales. El 18 de julio de 1982, Tom Wicker, el columnista, apareció en... un programa de televisión con...panelistas tales como David Brinkley, Sam Donaldson y George Will. Este grupo, muy distinto en sus perspectivas ideológicas, unánimemente concordó en que se había vuelto imposible para una nación luchar una guerra, si la sangre derramada y la carnicería que acontece en el campo de batalla aparecen todas las tardes en las pantallas de televisión del país. George Will citó la batalla de Antietam en la Guerra Civil Americana como un ejemplo, diciendo: "si el Norte hubiera podido ver esa batalla a colores

y en vivo, habría elegido de presidente a McClellan, y hoy en día seríamos dos naciones".

**La Masacre de Hue y My Lai.** Uno de los ejemplos más flagrantes de la delincuencia de los medios de comunicación en los informes sobre Vietnam fue ignorar la horrenda masacre de Hue que se llevó a cabo durante la Ofensiva del Tet. El Ejército Norvietnamita y las fuerzas del VC se apoderaron de la antigua Capital imperial de Hue, en el norte del sur de Vietnam, el 30 de enero de 1968, y la mantuvieron sitiada durante 26 días. Durante ese tiempo, los efectivos, que portaban tablillas con portapapeles conteniendo una lista previamente preparada de los "enemigos de clase" de Hue, arrestaron a —empleados gubernamentales, líderes comunitarios, policías y sus familias quienes se encontraban en la lista— en cifras cercanas a las 6.000 personas, la mayoría de los cuales se esfumaron y, muchos sin duda alguna, fueron ejecutados. Luego de que Hue fuera liberada, se encontró una fosa común que contenía unos 3.000 cadáveres, incluyendo los de dos sacerdotes católicos. Hay motivos para creer que la mayoría fueron sepultados vivos ya que sus cuerpos no tenían lesiones. El *New York Times*, el cual cuenta con la agencia de noticias más grande en Saigón, ni siquiera cubrió el grotesco descubrimiento sino que simplemente llevó a cabo un servicio de reportaje por cable. En todo esto, con suerte se logró un día de cobertura, si acaso fue eso. Un conocido mío me habló sobre una visita a la fosa común. Un equipo de televisión estaba presente, pero ni siquiera se molestaron en tomar película porque el corresponsal a cargo "no quería generar una propaganda anti comunista. (No me lo estoy inventando.) El 16 de marzo de 1968, una unidad de la División Americal rastreando a través del caserío de My Lai, rodeó a casi 200 mujeres, ancianos y niños desarmados y los acibillaron a balazos en lo que el mundo llegó a conocer como la masacre de My Lai. La división erróneamente encubrió este hecho por casi un año. Cuando finalmente se reveló la historia de esta atrocidad, los medios de comunicación se enfrascaron en un frenesí prolongado de acusaciones. Finalmente, el oficial a cargo de la unidad que cometió la ofensa, el Teniente Primero William Calley, fue sentenciado por una corte marcial a trabajo forzado de por vida, aunque fue puesto en libertad condicional en 1974.



Al regresar al Departamento de Defensa, frecuentemente impartía charlas sobre Vietnam a distintos grupos, la mayoría de los cuales eran hostiles a nuestra presencia en Vietnam. En cada una de las ocasiones, preguntaba a la audiencia cuántos habían escuchado acerca de la masacre de Hue. Invariablemente, ni una sola mano se levantaba. Si preguntaba cuántos habían escuchado de la masacre de My Lai, todos levantaban las manos. El primero caso representó lo que fue la política de Hanói, la cual fue públicamente justificada, ejecutada sistemáticamente, y llevada a cabo bajo órdenes simbolizando lo que realmente era la guerra. El último caso fue una trágica aberración perpetrada en flagrante desafío a nuestras leyes y política militar. Esta distinción importó poco a la hora de que los medios de comunicación cubrieran estos dos eventos. Esta es otra lección de Vietnam que debemos de aprender: nuestros propios medios de comunicación son capaces de convertirse en una fuerza multiplicadora para nuestros enemigos.

**Pacificación y legitimidad.** Con la eliminación efectiva del Viet Cong, la pacificación procedió a buen ritmo. A finales de 1968, 76 por ciento de las aldeas de Vietnam del Sur se declararon “relativamente seguras”, lo que era un buen augurio para el éxito de la pacificación. En 1969, se llevó a cabo una carrera de bicicletas que iba desde el extremo norte hasta el extremo sur del país. Esto habría sido inconcebible antes del Tet. A finales de 1969, gracias a los programas de pacificación activos tanto estadounidenses como vietnamitas, 92 por ciento de la población y 90 por ciento de las aldeas y caseríos fueron declaradas seguras o relativamente seguras. El presidente Thieu había, en abril de 1968, organizado la Fuerza de Autodefensa de los Pueblos a la que cuatro millones de personas se habían unido y estaba equipada con unas 600.000 armas. Esta fue una clara muestra de la confianza de Thieu en las lealtades del pueblo y evidencia clara de la legitimidad del gobierno. El programa de pacificación alcanzó su plenitud en una de las reformas de la tierra (para el cultivo) de mayor éxito en la historia, el programa de la “Tierra para el Labrador”, el cual Thieu inició en 1970 y dio como resultado que casi todos los que labraban la tierra fueran propietarios de la misma. (Evidentemente, esta muy positiva evolución fue ignorada por los medios de comunicación estadounidenses.) En todo el interior del país, esta lealtad política

hacia el gobierno substancialmente fortalecida aumentó aún más su legitimidad. El desgaste decisivo de la fuerza del VC como resultado de las medidas tomadas por los survietnamitas y el Ejército estadounidense fue el factor principal en la protección del pueblo y aislamiento del VC, por consiguiente, haciendo viable la pacificación.

En retrospectiva, creo que uno de los principales errores que cometimos en Vietnam fue el no sacar provecho de esta pacificación comenzando el proceso de vietnamización más temprano. Tan pronto como la situación se estabilizó en 1966, debimos haber dedicado considerables recursos para adiestrar a los oficiales y suboficiales y actualizar el sistema de armamento y otros equipos de las fuerzas survietnamitas, tanto el ARVN y las “Ruff-Puff”. En ese momento, la actitud condescendiente de la mayoría de los que sirvieron en Vietnam era “háganse a un lado, pequeños, y dejen que nosotros, los expertos, hagamos el trabajo”. Debo confesar que yo era uno de los que sentía de esa manera.

Por supuesto, los vietnamitas que ya habían estado luchando desde hace algunos años estaban más que felices de obedecer. Las cortas asignaciones de un año tampoco contribuyeron con nuestro tiempo dedicado a la vietnamización. Había tanto más que lograr en tan poco tiempo. No fue sino hasta 1968 que iniciamos un gran esfuerzo para reequipar y mejorar la eficacia del ARVN y el plan de vietnamización. En 1969, el presidente Nixon implementó el programa y en ese verano comenzó a retirar tropas estadounidenses. Las fuerzas del ARVN aumentaron significativamente sus operaciones de combate y les iba bien.

Esto fue ejemplificado por su desempeño en las operaciones combinadas de abril-mayo de 1970 contra los santuarios comunistas en el territorio que antes estaba fuera de los límites de Camboya. Sin embargo, una incursión posterior desacertada en Laos, sin el apoyo de los estadounidenses, la Operación Lam Son 719, culminó con un desordenado retiro con excesivas bajas y muy publicitado. Si bien el NVA sufrió pérdidas aún más sustanciales, eso jamás fue informado.

En 1972, todas las fuerzas terrestres estadounidenses, salvo los asesores, se habían retirado de Vietnam del Sur. En ese año, las fuerzas estadounidenses sufrieron 200 muertos en acción en comparación con el promedio



anual anterior de 7.000. Sin embargo, seguíamos proporcionando significativo apoyo aéreo, naval y logístico. Con las fuerzas del Viet Cong derrotadas, Hanoi decidió, en 1972 poner a prueba la vietnamización lanzando su más grande ofensiva convencional de la guerra. Esta, la “Ofensiva de Pascua de Resurrección” utilizó el equivalente a 23 divisiones equipadas con cientos de tanques abastecidos por los soviéticos, artillería de largo alcance y cohetes, misiles de superficie a aire y otras armas modernas. Las fuerzas terrestres de Vietnam del Sur—ARVN (Ejército) e Infantería de Marina—con el absolutamente crucial apoyo aéreo, naval y logístico estadounidense, detuvieron la ofensiva y lanzaron una contraofensiva, *inter alia*, recapturando las posiciones más fuertes del enemigo, Quang Tri, que estaban muy cerca del mismo Vietnam del Norte.

Si no podían sostener Quang Tri, probablemente no habrían podido sostener ninguna otra cosa. Esta ofensiva le costó a Vietnam del Norte aproximadamente 100.000 muertos en combate, el doble del número de muertos de las tropas muertas en acción estadounidenses en toda la guerra. Tuvo que sacar personal de donde no había para lanzar la ofensiva. Después de la victoria de Hanoi en 1975, un ex comandante de mayor jerarquía en el Sur, el General Tran Van Tra, reveló en el Órgano del Partido Nhan Dan que, en efecto, sus tropas estaban contra la espada y la pared y a punto de la derrota en 1972. Como expresó el ex Director de la CIA, William Colby, en su libro *Lost Victory* en 1983, “En el terreno en Vietnam del Sur, la guerra se había ganado [para el otoño de 1972]”.

Lamentablemente, nosotros en la Casa Blanca no apreciamos plenamente este hecho. Desde la Ofensiva del Tet, los analistas de la CIA, estuvieron convencidos de que la guerra era imposible de ganar, y esa convicción, sin duda alguna, influyó para que ni lamentaran ni apreciaran esta derrota eficaz del enemigo. Luego de servir durante dos años en la “comunidad de inteligencia” en el Buró Estatal de Inteligencia e Investigación, llegué a desilusionarme completamente del carácter político de los análisis de inteligencia. Tanto en la CIA como en el Buró Estatal de Inteligencia e Investigación, los analistas tenían distintos, prejuicios los cuales sesgaban perjudicialmente su juicio. En este momento, yo era el experto en materia de enemigos de Henry Kissinger,

pero llegué a convencerme de que la CIA no nos apoyaba. Un panorama verdadero de lo que realmente sucedió, nunca existió.

Mi propio juicio se vio afectado por haber estado, desde el principio, directamente involucrado con la misión de investigación de la Ofensiva de Pascua de Resurrección. El haber estado continuamente durante días, en el extremo que recibió el efecto de la maquinaria militar pesada soviética no me hizo sentirme optimista sobre el resultado. Además, los asesores estadounidenses con los que inicialmente conversé también se sentían igual de pesimistas.

El afán de Kissinger de poner fin a la guerra a través de la negociación dio como resultado que nos arrebataran, antes de tiempo, de nuestras garras la victoria al concluir el “Acuerdo de Paz” de París, el cual lamentablemente dejó a las tropas norvietnamitas en Vietnam del Sur y un mal aconsejado “cese al fuego” vigente. Según convincentemente escribió el General norvietnamita Van Tien Dung en *Nhan Dan* en 1976, “El Acuerdo de [París] representó una gran victoria para nuestro pueblo y una gran derrota para los imperialistas estadounidenses y sus lacayos”.

Después de todo esto, el Congreso redujo la ayuda militar estadounidense proporcionada a Vietnam del Sur a casi 70 por ciento. El 4 de junio 1973, su enmienda prohibió todas las operaciones militares en Indochina. Esto garantizó contundentemente la derrota de Vietnam del Sur en 1975. Según lo expresó Van Tien Dung: “La disminución de la ayuda estadounidense le hizo imposible a las tropas de Saigón llevar a cabo su combate y los planes de desarrollo de fuerza. “Como Dung lo plasmó en su libro *Great Spring Victory*, (citado en el libro previamente mencionado de Davidson) “Nguyen Van Thieu se vio obligado a luchar una guerra de hombre pobre. El poder de fuego contra el enemigo había disminuido casi 60 por ciento... su movilidad también se había reducido a la mitad”. Descaradamente traicionamos a nuestro aliado.

Concluyo en este punto con la principal lección que debemos aprender de Vietnam: el apoyo del público a cualquier empresa militar es esencial. Desgraciadamente, nuestro gobierno no explicó adecuadamente la guerra de Vietnam a su pueblo ni luchó para contradecir la información negativa de la guerra generada por los medios de comunicación. Sencillamente, vamos a tener que defender mucho mejor nuestra participación en Afganistán. **MR**